

Josep Oliver Alonso

Catedrático de Economía Aplicada, Universitat
Autònoma de Barcelona
Josep.Oliver@uab.es

INMIGRACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO EN 2013: SUAVE MEJORA OCUPACIONAL Y ACELERACIÓN DEL ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL

- 1.** El comportamiento del empleo inmigrante en 2013 y el final de la segunda recesión (2011/T2-2013/T1)
 - 1.1. ¿Cambio de ciclo? Características de la desaceleración de la destrucción de empleo de la inmigración en 2013
 - 1.2. La mejora relativa de 2013 y los cambios en la calidad del empleo inmigrante
 - 1.3. Empleo y edad en la inmigración: aceleración de las pérdidas ocupacionales de los más jóvenes
- 2.** Continuidad estructural: acelerada emigración y envejecimiento inmigrante
- 3.** Conclusiones finales: final de la segunda recesión y pérdida poblacional inmigrante

PALABRAS CLAVE

segunda recesión, empleo inmigrante, subempleo, población activa, estructura demográfica, mercado laboral

KEY WORDS

second recession, immigrant employment, underemployment, working-age population, demographic structure, labour market

RESUMEN

Este artículo repasa la evolución del mercado laboral de la población inmigrante en el año 2013. Por un lado, en 2013 asistimos a una desaceleración de la contracción del empleo inmigrante, que parece poner fin a la denominada *segunda recesión*, período que había comenzado en el segundo trimestre de 2011 y que acumuló las dos terceras partes del total de empleos perdidos desde el inicio de la crisis financiera a finales de 2007. Junto a esto, un aumento de las figuras contractuales menos sólidas y una mejora de las jornadas más largas y con mayor capacidad de ingresos definen algunos de los aspectos más sustantivos de 2013. Por otro lado, este trabajo analiza la continuidad en la alteración en la estructura de edades de la población inmigrante, caracterizada por la acelerada emigración y el envejecimiento.

ABSTRACT

This article reviews the evolution of the job market for the immigrant population in 2013. First, the decline in contracting immigrant workers was less pronounced in 2013 and this would seem to mark the end of the so-called second recession which began in the second quarter of 2011 and has accounted for two thirds of the total job loss since the onset of the financial crisis at the end of 2007. In addition, an increase in some of the less substantial contractual modalities, together with improvement with regard to the longer working days and higher earning capacity define some of the more substantive aspects of 2013. Second, this paper analyses continuity in the changes in the age structure of the immigrant population, characterised by faster-rising rates of emigration and population ageing.

Como viene sucediendo en estos últimos ejercicios, el mercado de trabajo de la inmigración muestra en 2013 la doble caracterización de continuidad y ruptura que lo ha venido definiendo desde el inicio de la crisis. Aunque, en el último año, estas continuidades y rupturas expresan modificaciones de cierta relevancia. ¿Cuáles son las similitudes de 2013 con los ejercicios anteriores? Estas se refieren al mantenimiento del proceso de profunda transformación de la base demográfica de la inmigración, transformación que afecta tanto a la oferta de trabajo como al empleo y al paro inmigrantes; y que acentúa las tendencias de pérdida de población joven, y las ganancias relativas de la de mayor edad, en la distribución de los efectivos de la inmigración, que ya se comenzaron a vislumbrar a partir de finales de 2008 y, en especial, de 2009. ¿Cuáles son los cambios respecto a 2012 y años precedentes? La ruptura que se observa tiene, a diferencia de la continuidad estructural citada, un carácter marcadamente cíclico: la dinámica del empleo inmigrante en 2013, con una manifiesta desaceleración en los ritmos de contracción de la ocupación, sugiere que 2013 ha contemplado ya el final de la dura, y profunda, segunda recesión y que, por ello, estamos en presencia de un cambio de ciclo de cierta relevancia. En definitiva, cambio cíclico, que anticipa la recuperación y permite definir el final de la segunda recesión; y persistencia de modificaciones estructurales, con la emigración de crecientes contingentes de jóvenes inmigrantes, su progresivo envejecimiento y, en definitiva, importantes alteraciones en la distribución por edades de las distintas magnitudes del mercado de trabajo de la inmigración.

Desde un punto de vista puramente cíclico, a partir de la primavera de 2013 comenzaron a hacerse sentir los efectos de los cambios operados en la Unión Europea, el Banco Central Europeo (BCE) y la política económica española de verano de 2012. Y, más en concreto, el apoyo del BCE con sus OMT¹, las positivas consecuencias de las duras medidas de ajuste y reforma que adoptó el Gobierno español y el inicio del ambicioso proyecto de unión bancaria por parte de la Unión Europea. Este triplete de actuaciones significaron un giro, ciertamente muy relevante, en la dinámica que había adquirido la crisis del euro y, particularmente, su expresión en España.

El cambio en la dinámica del empleo a partir de marzo de 2013 es relevante, ya que implica el final de la más dura etapa de caída de la ocupación inmigrante desde el inicio de la crisis, allá por el tercer trimestre de 2007. De hecho, y como más abajo se detalla, la pérdida ocupacional de la inmigración experimentada a lo largo de los más de seis años que transcurren hasta finales de 2013 se concentró básicamente en los escasos siete trimestres que definen la llamada *segunda recesión*, entre junio de 2011 y marzo de 2013. En este escaso período de tiempo, se destruye-

1. *Outright Monetary Transactions.*

ron cerca de 500.000 puestos de trabajo ocupados por inmigrantes, aproximadamente las dos terceras partes de los más de 750.000 empleos perdidos desde el inicio de la crisis financiera a finales de 2007.

A esta nueva crisis dentro de la crisis, la hemos denominado *segunda recesión* (Oliver Alonso, 2013), ya que emergió tras un período de mejora relativa del mercado de trabajo, tanto del agregado como del de la inmigración. Y, ciertamente, lo acaecido entre junio de 2011 y septiembre de 2012 debe calificarse como una segunda crisis, que se saldó con una destrucción agregada de empleo muy pronunciada. De hecho, el mercado de trabajo español y el de la inmigración han mostrado un comportamiento en forma de *W*, primero recuperándose de la crisis post-*Lehman Brothers* y, una vez dicho proceso parecía finalizar, cayendo intensamente de nuevo a partir de verano de 2011.

EL CAMBIO EN LA DINÁMICA DEL EMPLEO A PARTIR DE MARZO DE 2013 ES RELEVANTE, YA QUE IMPLICA EL FINAL DE LA MÁS DURA ETAPA DE CAÍDA DE LA OCUPACIÓN INMIGRANTE DESDE EL INICIO DE LA CRISIS

La posterior mejora, que se inició desde los máximos de pérdida ocupacional anual alcanzados en el segundo trimestre de 2012², es la que se está confirmando a finales de 2013. De hecho, y para el conjunto de la ocupación en España, las pérdidas de empleo de la segunda recesión fueron casi tan importantes, en términos absolutos, como las que tuvieron lugar tras la crisis financiera internacional (entre finales de 2008 y de 2009), ya que operó sobre un tejido productivo mucho más débil, al tiempo que los problemas planteados (potencial salida de España del euro) y un sector público que inevitablemente reducía la actividad económica acentuaban la crisis³. Pero si para el agregado ocupacional fue de una magnitud parecida a la crisis de 2009, para la inmigración fue sensiblemente más severa⁴.

No obstante, las medidas adoptadas por el Gobierno español, el BCE y la UE comenzaron, a partir de otoño de 2012, a dar sus frutos. Y así, a partir del otoño de 2012, lentamente primero y, a lo

2. Cuando el empleo total en España (inmigrantes más nativos) retrocedía a tasas anuales insólitas, del -4,9%, una pérdida próxima a los 900.000 puestos de trabajo.

3. En concreto, para el conjunto del empleo español, la primera crisis (2007/T3-2009/T4) contempló la pérdida de 2,2 millones de puestos de trabajo, mientras que la segunda (2011/T2-2013/T1) significó la destrucción de 1,5 millones. De hecho, en tasa trimestral, la ocupación cayó un 1,1% en la primera recesión y un más elevado 1,4% en la segunda crisis.

4. En concreto, entre el tercer trimestre de 2008 y el cuarto de 2009 (cuando tiene lugar el choque producido por el colapso de *Lehman Brothers*), el empleo nativo cayó un 7,9%, frente al 10,9% de pérdida inmigrante. En la segunda recesión, el empleo inmigrante se contrajo un 14,8%, frente al 8,1% de los nativos.

largo de 2013, de forma cada vez más acelerada, las magnitudes del mercado de trabajo español comenzaron suavemente a corregir su rumbo de caída. En este contexto de paulatina mejora, es especialmente destacable el inicio del retorno de capitales que habían abandonado el país en la segunda recesión. Ya se comentó este extremo, y su impacto en el empleo de la inmigración, en otra edición de esta publicación (Oliver Alonso, 2013). Lo relevante a efectos de lo que ha sucedido a partir de finales de 2012 es que aquellos 320.000 millones de euros que abandonaron España entre julio de 2011 y octubre de 2012 comenzaron un lento retorno. Esto, y la creciente confianza que expresaba sobre el futuro de la economía española, su solvencia, y su capacidad de retorno del endeudamiento exterior, se manifestaron en una notable mejora de las primas de riesgo, alzas de la bolsa, y, en general, recuperación del clima de confianza exterior e interior sobre el futuro de la economía española. Así, mientras la prima de riesgo de la deuda pública española a 10 años respecto de la alemana alcanzó los 252 puntos básicos en junio de 2011 y se situó en los 520 en julio de 2012, un año más tarde (en julio de 2013) había caído hasta los 306 puntos y, en enero de 2014, mostró unos valores ya no muy alejados de los 200 puntos básicos.

Este cambio en las condiciones de financiación exterior de España, y la creciente mejora de la confianza que expresaba, se tradujo en un cambio de dinámica en el PIB. Y, aunque este cayó, en tasa trimestral, en los dos primeros trimestres de 2013 (un -0,4% y un -0,1%, respectivamente), en la segunda mitad del ejercicio ya presentó aumentos y, lo que es más relevante, a ritmos crecientes (un +0,1% trimestral en el tercer trimestre de 2013 y un más elevado +0,3%, en el cuarto). No obstante dicha mejora, el mercado de trabajo muestra siempre un cierto retraso respecto de la dinámica de la actividad, de forma que 2013 no contempló, todavía, aumentos trimestrales del empleo, aunque sí se percibió con claridad el cambio de sentido del ciclo de la ocupación. Así, a partir del primer trimestre de 2013, el perfil del empleo comenzó a mostrar caídas cada vez de menor intensidad, alejándose de las máximas contracciones alcanzadas en el primer y cuarto trimestres de 2012. Con ello, el mercado de trabajo comenzó a reflejar, aunque de forma retardada, la suave mejora de la actividad. Así, mientras el empleo total retrocedía un 2,1% trimestral en el cuarto trimestre de 2012 (con una pérdida trimestral de más de 360.000 empleos destruidos), a lo largo de 2013 comenzó a cambiar su dinámica: -1,8% en el primer trimestre, +0,9% y +0,3% en los dos trimestres de verano, y -0,4% en el cuarto trimestre de 2013. Hay que poner en perspectiva esta pérdida de los meses octubre-diciembre de 2013 (de unos 59.000 empleos), que es la *más reducida en un cuarto trimestre desde el inicio de la crisis*: 350.000 empleos en 2012, 363.000 en 2011, 144.000 en 2010, cerca de 240.000 en 2009 y casi 490.000 en 2008.

Lógicamente, esta desaceleración tan marcada se trasladó a las modificaciones anuales, de manera que tras el peor momento de esta segunda recesión, que se alcanzó en tasa interanual en

el segundo trimestre de 2012 con una caída del 4,9%, las reducciones anuales de la ocupación total en España fueron moderándose: -4,8% en el cuarto trimestre de 2012, -4,6% en el primero de 2013, -3,6% y -2,7% en los dos trimestres centrales de 2013, y, finalmente, un modesto -1,0% anual en el último trimestre del pasado año. Así, un primer rasgo definitorio de la dinámica del empleo total en España en 2013 es la marcada desaceleración en la destrucción de ocupación, que anticipa para 2014, probablemente, la creación de empleo neto en el conjunto del ejercicio.

Junto a esta importante reducción en la pérdida de empleo, otros cambios están también aflorando en este momento. De entre todos los posibles, cabe destacar aquí, a efectos de lo que más abajo se detalla para la inmigración, ciertas modificaciones en la calidad del empleo. En las primeras fases de la recuperación del ciclo económico, las decisiones sobre ampliaciones de plantilla están muy afectadas por los choques experimentados en la fase recesiva. Con ello, la decisión de ampliar la oferta de empleo con figuras contractuales más sólidas y/o mayores horas de trabajo está condicionada por la incertidumbre que genera el tránsito desde una caída muy intensa de la actividad hacia una suave recuperación. Lo que se observa en el mercado de trabajo español en esta fase cíclica de modesta mejora es, intuitivamente, paradójico. Por una parte, el empleo que mejor se comporta (bien con mayores disminuciones en su caída, bien incluso con aumentos) es el asalariado con contrato temporal y, en especial, el de autónomos. Ambas figuras responden, muy claramente, a esta situación de incertidumbre, pero de mejora de las expectativas, de forma que las empresas tienden a contratar posiciones ocupacionales que, de cambiar otra vez el ciclo, tengan poco coste de ajuste. No obstante, al mismo tiempo se detecta un cambio en la dinámica del empleo *según número de horas trabajadas a la semana*, de forma que el aumento de figuras de menor calidad (ocupaciones de menos de 30 horas, a jornada parcial o subempleo)⁵, que fue una característica determinante de la crisis (Oliver Alonso, 2013), ha dado paso en 2013 a una manifiesta recuperación de jornadas más dilatadas, a tiempo completo e, incluso, una brusca frenada del crecimiento del subempleo. Así, un segundo elemento definitorio de la recuperación es el aumento de la contratación asalariada con contrato temporal y/o del empleo de los autónomos, dos figuras poco sólidas, y, al mismo tiempo, el final de un cierto proceso de reducción de las horas trabajadas y de los anteriores aumentos del subempleo, final que anticipa la mejora en 2014.

En suma, desde un punto de vista estrictamente cíclico y en el ámbito del empleo, la menor destrucción de la ocupación, un aumento de las figuras contractuales menos sólidas y una mejora de las jornadas más largas y con mayor capacidad de ingresos definen algunos de los aspectos más

5. Se consideran «subempleados» aquellos trabajadores que desearían aumentar su jornada laboral pero que no pueden ampliarla.

sustantivos de 2013. El análisis que sigue se centra en estos importantes aspectos y, por ello, en esta edición no se tratan otros aspectos importantes del mercado de trabajo de la inmigración, tales como la dinámica del desempleo, de la actividad, o el diferente comportamiento de la ocupación por niveles de estudio o sexos. Por otra parte, 2013 recoge, y amplifica, la continuidad estructural en la reducción de las cohortes más jóvenes inmigrantes, de su progresivo envejecimiento y, en definitiva, de la alteración en la estructura de edades de la población inmigrante. Por ello, las páginas que siguen se van a destinar al análisis de estas dos características de la dinámica del mercado de trabajo de la inmigración. De esta forma, el primer apartado analiza lo que sucede con el empleo de la inmigración en 2013, tanto en el agregado como en su detalle sectorial y por ciertas tipologías sectoriales, para evaluar hasta qué punto estamos en presencia, también para el colectivo inmigrante, de un cambio de ciclo. El punto segundo, por otro lado, evalúa la profundidad de los cambios operados en la estructura de edades de la población en edad de trabajar y de la población efectivamente activa de 16 a 64 años, ya que este aspecto emerge como uno de las más relevantes para comprender la dinámica en el corto plazo de la tasa de desempleo de la inmigración y, en el medio plazo, considerar potenciales nuevas entradas de población inmigrante, particularmente de la más joven. Unas conclusiones finales cierran la exposición, a la que acompañan algunas tablas que resumen las tendencias de ciertas variables del mercado de trabajo de la inmigración desde el principio de la crisis hasta este último ejercicio de 2013.

1. EL COMPORTAMIENTO DEL EMPLEO INMIGRANTE EN 2013 Y EL FINAL DE LA SEGUNDA RECESIÓN (2011/T2-2013/T1)

Ya se ha indicado que el punto de partida de lo acaecido en 2013 es la rápida, e intensa, desaceleración de la contracción del empleo inmigrante, que había emergido con fuerza inusual en la segunda recesión. No obstante, y para comprender mejor la situación actual, y las perspectivas futuras de la ocupación de la inmigración, deben considerarse otros dos aspectos de su dinámica. En primer lugar, hasta qué punto los cambios que se observan en la calidad del trabajo en España (en las horas trabajadas, el subempleo, la contratación temporal o el auge de los autónomos) también tienen lugar, y con qué intensidad, en la inmigración. En segundo término, y este aspecto enlaza con el punto segundo de estas notas, qué ha sucedido en 2013 con el patrón de pérdidas, muy intensas, de empleo joven, y el mantenimiento, e incluso las ganancias, del empleo entre los ocupados de mayor edad que ha emergido a partir, en especial, de finales de 2009. Por ello, este primer apartado trata tres aspectos distintos. El primero presenta la dinámica ocupacional de la inmigración en 2013, intentando responder hasta qué punto dicha dinámica anticipa un cambio del mercado de trabajo de los inmigrantes. Por su parte, el segundo pasa revisión a los cambios en la calidad del empleo inmigrante. Finalmente, las notas finales que se recogen en

el punto tercero constituyen el necesario engarce entre el apartado primero de este trabajo y el segundo, de forma que el análisis de los cambios operados en el empleo de la inmigración según edad servirán de pórtico para comprender mejor los que tienen lugar en la población en edad de trabajar o en la población activa.

1.1. ¿Cambio de ciclo? Características de la desaceleración de la destrucción de empleo de la inmigración en 2013

El análisis de lo acaecido en 2013 debe partir de una visión, de más largo plazo, de lo sucedido a lo largo de la crisis, desde finales de 2007. Esta es la información que se ofrece en los distintos paneles de la tabla 1. En ellos se distinguen las fases que ha atravesado su mercado de trabajo: la primera crisis (desde finales de 2007 a finales de 2009); la suave estabilidad y recuperación posterior (desde el cuarto trimestre de 2009 al segundo de 2011); la segunda recesión (desde este último trimestre al primero de 2013); el último ejercicio (del cuarto trimestre de 2012 al cuarto de 2013) y, finalmente, los resultados globales de la crisis en su conjunto (2007/T3-2013/T4).

Si se toma, para homogeneizar períodos de distinta duración, la tasa de cambio trimestral del empleo inmigrante⁶, puede comprobarse que, en la recesión provocada por la crisis financiera internacional y el colapso de *Lehman Brothers*, la caída del empleo inmigrante fue del -0,9% trimestral. A este primer choque siguió una posterior suavización, que redujo dicha contracción al -0,3% trimestral. Lastimosamente, esta mejora parcial no se sostuvo, y la segunda recesión mostró el hundimiento más importante del empleo inmigrante en toda la crisis multiplicando prácticamente por tres la caída del choque de 2009, hasta un insólito, y muy elevado, -2,3% trimestral. Como se ha indicado más arriba, en 2013, la pérdida se ha moderado sustancialmente, hasta el -0,8% trimestral, una caída que, como se ha visto, se ha suavizado sustancialmente a partir del primer trimestre. En suma, el mismo perfil de cambios anuales de la ocupación en forma de *W* que ha mostrado el conjunto del empleo en España (figura 1, panel E).

En términos absolutos, quiere ello decir que de los más de 725.000 empleos perdidos por la inmigración desde el inicio de la crisis hasta el cuarto trimestre de 2014, la recesión vinculada a la crisis financiera internacional solo contempló la destrucción de, aproximadamente, un tercio (cerca de 260.000), mientras que es en la segunda recesión donde se concentra el grueso de las pérdidas ocupacionales. De esta forma, en los escasos siete trimestres en que se alargó,

6. Es decir, el cambio trimestral en el empleo.

se explican, aproximadamente, dos terceras partes de la pérdida de empleo de los inmigrantes (cerca de 450.000 empleos), mientras en el último año, entre diciembre de 2012 y de 2013, la destrucción de ocupación se ha situado en los 80.000 puestos de trabajo.

La mejora en la dinámica del empleo inmigrante en 2013 y, en especial, a partir del final de la segunda recesión en el segundo trimestre de ese año, se detecta con claridad en el panel E de la figura 1, en el que se visualiza cómo la contracción de la ocupación inmigrante, que había alcanzado su máximo de caída anual entre junio y septiembre de 2013 (una pérdida cercana a los 230.000 empleos, un 8,1%), se redujo abruptamente en el cuarto trimestre de 2013 (a los 84.000 puestos de trabajo, un 3,1% anual). Es relevante comparar esta contracción del cuarto trimestre de 2013 con las experimentadas por la población ocupada inmigrante en idénticos períodos de años anteriores: un 5,2% en 2012 (155.000 empleos menos), un 5,7% en 2011 (175.000 puestos de trabajo perdidos) o un 9,2% en 2009 (314.000 empleos menos). En suma, entre diciembre de 2012 y de 2013, la pérdida ocupacional fue de 84.000 empleos, que hay que poner también en perspectiva comparándolos con los 192.000 del mismo período de 2012 o los 176.000 de 2011. Aunque la reducción de la contracción ocupacional de la inmigración es evidente con estos datos anuales, o con las medias trimestrales, su perfil cíclico se captura más adecuadamente con la evolución de los cambios trimestrales de la ocupación. Y, con esta métrica, la mejora del empleo inmigrante es, ciertamente, mucho más evidente. Así, y tras los peores momentos del primer trimestre de 2009, con el choque provocado por *Lehman Brothers*, la pérdida trimestral del empleo inmigrante alcanzó su *máximo en el cuarto trimestre de 2012 y el primero de 2013*, con reducciones trimestrales muy elevadas, del 4,3% (121.000 empleos menos) y del 4,4% (119.000 empleos perdidos), respectivamente. A partir de ese máximo (solo superado por el -6,6% del primer trimestre de 2009), 2013 ha contemplado una muy rápida reducción del ritmo de contracción: +1,6% en el segundo trimestre, -1,2% en el tercero y de nuevo valores positivos en el cuarto trimestre de 2013, con un +0,9%. Cabe destacar que este modesto aumento del empleo inmigrante entre octubre y diciembre de 2013 (unos 25.000 nuevos puestos de trabajo) es, desde 2008, el único valor positivo alcanzado por la ocupación de la inmigración en un cuarto trimestre): en 2008 perdió un 1,9%, un 3,0% en 2009, un 3,1% en 2010, un 2,8% en 2011 y el citado 4,3% en 2012. En suma, agregadamente la dinámica de la ocupación inmigrante en 2013 muestra el mismo perfil de manifiesta reducción de la destrucción de empleo y, finalmente, incluso de ligero aumento, que también se ha observado para el conjunto del empleo en España, aunque con ritmos distintos.

De esta dinámica hay que retener, para comprender mejor la dinámica del empleo inmigrante, dos aspectos relevantes. Primero, a partir del primer trimestre de 2013, la segunda recesión

puede considerarse superada, abandonando la inmigración la peor etapa sufrida en su mercado de trabajo. Y, segundo, que a lo largo de 2013 los ritmos de contracción del empleo inmigrante se han ido suavizando, en línea con lo acaecido con el conjunto del mercado de trabajo, de forma que los últimos datos apuntan a que 2014 debería dar lugar a una ligera mejora en el empleo, con creación neta de ocupación inmigrante.

La traslación sectorial de estas características refuerza la visión del final de la segunda recesión, y el inicio de una nueva etapa, al tiempo que permite explicar las razones sectoriales de los cambios en la dinámica del empleo inmigrante. Así, en el ámbito industrial (panel A de la figura 1), la caída de la ocupación inmigrante en 2013 ha sido nula, una evolución que se contrapone a las importantes contracciones de la primera recesión (-1,7% trimestral), de la caída del período intermedio, o del muy elevado -2,6% de la segunda crisis. Así, y por vez primera vez desde finales de 2007, el empleo inmigrante en la industria no retrocede, y mantiene los cerca de 235.000 puestos de trabajo que alcanzó a finales de 2012. Además, su perfil cíclico muestra, con mayor énfasis que para el conjunto de la ocupación, una marcada mejora en el curso de 2013. De esta forma, mientras que entre octubre y diciembre de 2012 todavía cayó un 5,5%, esta contracción se desaceleró sustancialmente en los tres trimestres siguientes (-2,2%, -4,0% y -1,3%) e, incluso, presentó ya valores positivos entre octubre y diciembre de 2013 (+8,1%). No obstante esta última mejora, la caída de esta ocupación desde el inicio de la crisis ha sido de un tórrido 35%, con un empleo que ha retrocedido más de 125.000 empleos, desde los 360.000 del tercer trimestre de 2007.

Por lo que se refiere al importante sector de la construcción (panel B de la figura 1), tras caídas muy importantes en todas las etapas, en el último ejercicio la pérdida ha sido mucho más contenida, con un reducción agregada del 9% que, sin embargo, continúa siendo la más importante entre todos los sectores de empleo de la inmigración. No obstante, también en esta rama se observa una continuada reducción trimestral de las pérdidas ocupacionales en 2013, desde el muy elevado -9,8% del cuarto trimestre de 2012 (sobre el tercero de ese año) al +0,3% en el primero de 2013, el -6,2% en el segundo, el -2,8% en el tercero y el -0,6% en el cuarto. También, al igual que en la industria, esta suave mejora no puede ocultar que el empleo inmigrante en el sector, desde el inicio de la crisis, se haya hundido un insólito 76% (panel E de la tabla 1), perdiendo más de 555.000 empleos de los más de 730.000 existentes al principio, con lo que su peso sobre la ocupación inmigrante se ha hundido desde el 22% inicial a solo el 6,8% a finales de 2013⁷.

7. El sector empleaba al 22% de toda la inmigración en el tercer trimestre de 2007, con más de 730.000 puestos de trabajo del total de 3,3 millones entonces ocupados por inmigrantes.

Finalmente, en el ámbito terciario, y tras la fuerte punición de la segunda recesión en la que, por vez primera, la ocupación terciaria de la inmigración experimentó una sustancial pérdida (cerca a los 270.000 empleos, más del 50% de toda la destrucción de empleo en la segunda recesión), en el último año la mejora que se observa en el empleo agregado de la inmigración expresa, fundamentalmente, la fuerte moderación de la caída del empleo terciario. Así, mientras en el cuarto trimestre de 2012 el empleo inmigrante en los servicios caía un elevado -5,3% trimestral (y perdía unos 116.000 empleos), esta contracción se ha suavizado en 2013, con un -31,4% en el primer trimestre, valores positivos en los dos trimestres centrales del año (+1,9% y +0,5%) y una notable reducción de la caída en el cuarto trimestre de 2013 (-1,7% y 34.000 empleos), un período en el que, tradicionalmente, la ocupación de la inmigración en los servicios se reduce. De hecho, la tasa trimestral de caída del cuarto trimestre de 2013 es la menor desde la contracción del -3,0% de 2009, y se sitúa claramente por debajo del -4,4% de 2010, del -3,0% de 2011 y del citado -5,3% de 2012. Además, esta mejora relativa es más sustancial si solo se considera la dinámica de los servicios privados (panel D de la figura 1).

En suma, se ha producido una moderación sustancial en la destrucción ocupacional en el sector terciario, la cual, apoyada por la práctica estabilización de la ocupación de la inmigración en la industria y la reducción sustancial en la construcción, explica los resultados más positivos del empleo de la inmigración en 2013.

1.2. La mejora relativa de 2013 y los cambios en la calidad del empleo inmigrante

Junto a la moderación en la caída del empleo, ya se ha indicado que otro conjunto de elementos definen este momento de aparente cambio de ciclo: las modificaciones en la calidad de la ocupación. Dichos cambios deben situarse en una perspectiva más dilatada, que incluya el conjunto de la crisis, para no extraer conclusiones equivocadas de las alteraciones que parecen comenzar a observarse en 2013. En concreto, el sesgo desde el empleo de mayor calidad, más estable y con mayor número de horas trabajadas, hacia otro más inestable y con una reducción de jornada, emergió ya desde 2008, de forma que a lo largo de la crisis se distingue una clara asimetría entre el *crecimiento de posiciones ocupacionales de menor calidad y caídas*, mucho más intensas de lo que las cifras agregadas daban a entender, del *empleo más estable y con jornadas más largas*. Como se verá a continuación, la mejora de 2013 refleja, también en la inmigración, la de los colectivos menos estables (autónomos y empleo asalariado con contrato temporal) pero, al mismo tiempo, expresa un marcado cambio de sentido en el intenso aumento de las jornadas más cortas, o en el del subempleo, que ha caracterizado la crisis.

FIGURA 1. El empleo inmigrante según sectores (2007/T3-2013/T4) (Tasas de crecimiento anual de la ocupación inmigrante %)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

TABLA 1. Los cambios en el empleo inmigrante por grandes sectores de actividad en España y el final de la segunda recesión (Empleo en miles y cambio relativo y aportación al cambio en %)

	PRIMARIO	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS	TOTAL
A. 2007/T3-2009/T4					
DURACIÓN EN TRIMESTRES: 9					
Valor inicial (miles)	167	361	733	2.087	3.349
Valor final (miles)	169	306	410	2.207	3.091
Cambio absoluto (miles)	1,7	-55,5	-323,4	119,8	-257,3
Cambio relativo (%)	1	-15,4	-44,1	5,7	-7,7
Tasa trimestral (%)	0,1	-1,8	-6,3	0,6	-0,9
Aportación cambio (%)	-0,7	21,6	125,7	-46,6	100
B. 2009/T4-2011/T2					
DURACIÓN EN TRIMESTRES: 6					
Valor inicial (miles)	169	306	410	2.207	3.091
Valor final (miles)	166	277	325	2.266	3.033
Cambio absoluto (miles)	-3,2	-29,1	-84,7	58,7	-58,3
Cambio relativo (%)	-1,9	-9,5	-20,7	2,7	-1,9
Tasa trimestral (%)	-0,3	-1,7	-3,8	0,4	-0,3
Aportación cambio (%)	5,4	49,9	145,3	-100,7	100
C. 2011/T2-2013/T1					
TRIMESTRES: 7					
Valor inicial (miles)	166	277	325	2.266	3.033
Valor final (miles)	163	229	195	1.997	2.584
Cambio absoluto (miles)	-2,6	-47,2	-130,2	-269,1	-449,1
Cambio relativo (%)	-1,6	-17,1	-40	-11,9	-14,8
Tasa trimestral (%)	-0,2	-2,6	-7	-1,8	-2,3
Aportación cambio (%)	0,6	10,5	29	59,9	100
D. DETALLE DEL ÚLTIMO AÑO 2012/T4-2013/T4					
TRIMESTRES: 4					
Valor inicial (miles)	207	235	194	2.068	2.703
Valor final (miles)	198	235	177	2.009	2.619
Cambio absoluto (miles)	-8,5	0,4	-17,5	-58,3	-83,9
Cambio relativo (%)	-4,1	0,2	-9	-2,8	-3,1
Tasa trimestral (%)	-1	0	-2,3	-0,7	-0,8
Aportación cambio (%)	10,1	-0,5	20,9	69,5	100
E. TOTAL CRISIS 2007/T3-2013/T4					
TRIMESTRES: 25					
Valor inicial (miles)	167	361	733	2.087	3.349
Valor final (miles)	198	235	177	2.009	2.619
Cambio absoluto (miles)	31	-126,2	-556,4	-78	-729,6
Cambio relativo (%)	18,6	-34,9	-75,9	-3,7	-21,8
Tasa trimestral (%)	0,7	-1,7	-5,5	-0,2	-1
Aportación cambio (%)	-4,3	17,3	76,3	10,7	100

Fuente: Elaboración propia según datos del INE (EPA).

Para ubicar mejor los cambios que se observan en el mercado de trabajo de la inmigración, quizás convenga sintetizar, siquiera sea brevemente, las principales características de la dinámica de la jornada para el empleo total en España. Desde este punto de vista, y en los seis años que transcurren entre el tercer trimestre de 2007 y el de 2013, el empleo agregado español (nativos e inmigrantes) retrocedió un 18,1%, una caída que contrasta intensamente con *el incremento de la ocupación a tiempo parcial, del subempleo o de los puestos de trabajo de menos de 30 horas a la semana*, que mostraron muy notables aumentos (del +14,2%, +72,5%

y +17,0%, respectivamente). Este proceso ha sido general en toda la crisis, de forma que en la segunda recesión (junio de 2011-marzo de 2013), el empleo total cayó un -9,2%, mientras la jornada a tiempo parcial aumentaba (+2,8%), al igual que los ocupados con menos de 30 horas a la semana (+2,4%) y el subempleo, que crecía un intenso +13,4%. Quiere ello decir que *la contracción experimentada por el empleo total en la crisis (hasta el tercer trimestre de 2013), del -18,1% citado, aumentó hasta un -24,6% para los ocupados que no estaban subempleados, ya que el subempleo añadió cerca de 1 millón de nuevos puestos de trabajo* (un +72,5% en la crisis). Y lo mismo sucede si se contempla únicamente el empleo a jornada completa: la caída agregada del 18,1% aumenta hasta el 22%. La mejora relativa de 2013 ha significado un cambio notable de estas tendencias. Así, y en lo tocante al *subempleo*, este ha presentado una marcada disminución de su elevado ritmo de aumento, que se situó por encima del +15% en el tercer trimestre de 2012, y ha caído a valores en el entorno del +8%-9% desde entonces al segundo trimestre de 2013 y, lo que es más relevante, *ha comenzado a mostrar caídas en la segunda parte de 2013*. Por lo que se refiere a la *jornada a tiempo parcial*, y su comparación con la dinámica de la de tiempo completo, también se observan reducciones en las contracciones de esta última (desde el -6,5% anual del cuarto trimestre de 2012 al -2,2% del cuarto de 2013), mientras se mantiene el aumento de la jornada parcial, en el entorno del +5,5%.

En este contexto más general, ¿cuál ha sido el comportamiento del empleo inmigrante? Ya se ha indicado que una segunda característica relevante del cambio de tendencia en la ocupación de los inmigrantes apunta a modificaciones en su calidad. Las tablas 2, 3 y 4 recogen distintas variables que permiten aproximar la evolución de esta variable. La primera presenta la dinámica de las diferentes posiciones en la ocupación: entre asalariados y no asalariados (autónomos y empresarios individuales); entre asalariados del sector privado y del sector público; y dentro de ambos conjuntos de asalariados, entre aquellos con contrato indefinido y los que tienen contrato temporal. Por su parte, la tabla 3 recoge otros indicadores que tienen que ver con la duración de la jornada de trabajo, una característica muy relevante para entender qué está sucediendo con la dinámica del empleo. Finalmente, la 4 muestra los resultados de la evolución del subempleo, es decir, de aquellos ocupados que manifiestan trabajar menos horas de las que estarían disponibles.

¿Qué sugieren estos indicadores? Por lo que hace referencia a la primera gran distinción, entre empleo asalariado y no asalariado (figura 2, tabla 2), la contracción de la ocupación inmigrante en 2013 (un -3,1% entre diciembre de 2012 y de 2013), refleja un comportamiento asimétrico entre la dinámica de los no asalariados, que crecen un +0,7% (cerca de 3.000 empleos más) y la ocupación asalariada, que presenta una caída más intensa, próxima al -4% (y retrocede en unos 87.000), hecho que explica el más del 100% de la destrucción de ocupación inmigrante en 2013.

Además, cuando la contracción del empleo asalariado se divide en la dinámica de sus componentes (contratos temporales e indefinidos), emerge una nueva y muy notable diferenciación: la caída agregada del 3,8% es la suma ponderada de una contracción menor, del 2,8% (y cerca de 40.000 empleos), para los contratos indefinidos, y de una pérdida, muy superior, para los temporales, del 5,5% (próxima a los 46.000 puestos de trabajo destruidos).

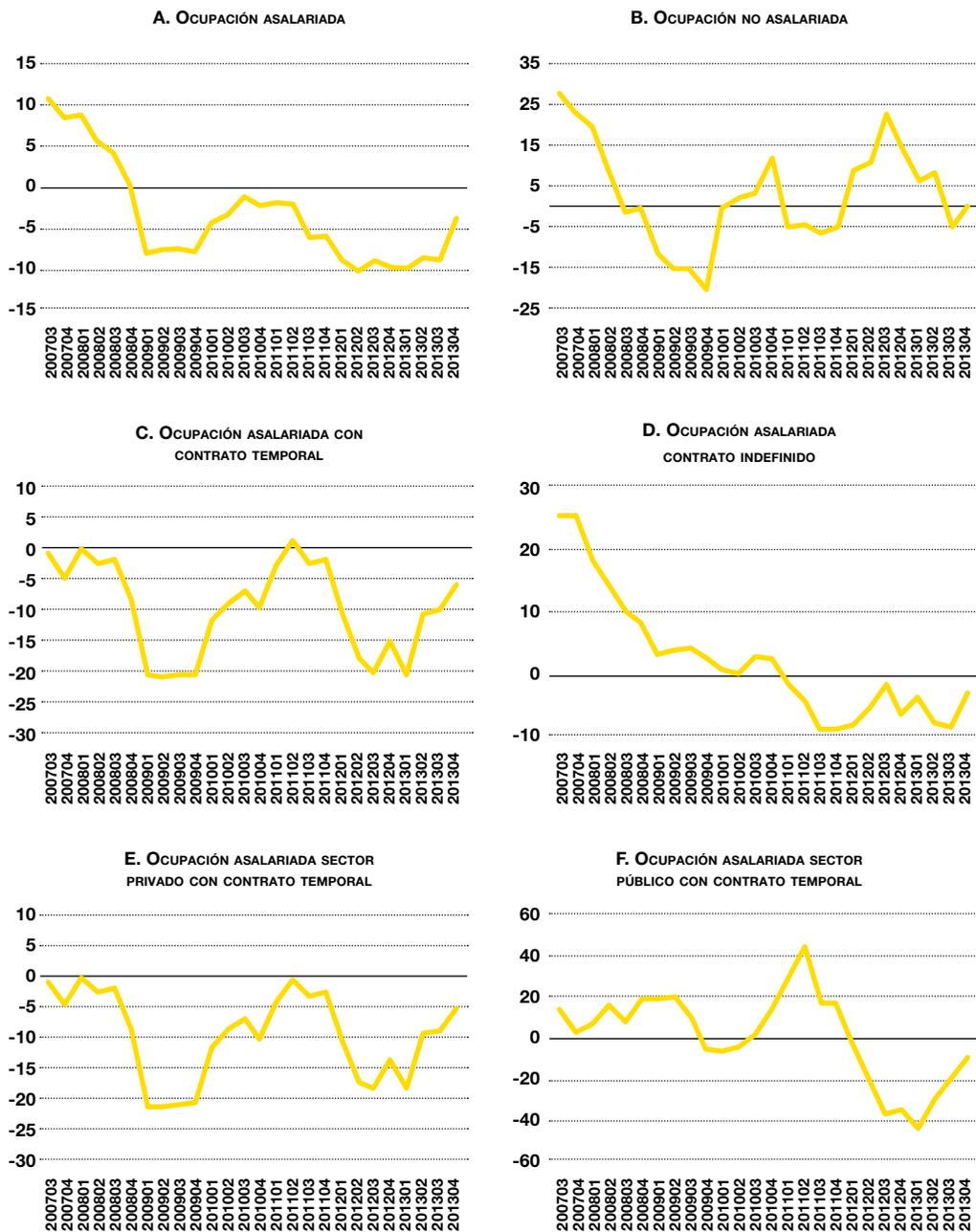
EN CUANTO A LA DISTINCIÓN ENTRE ASALARIADOS Y NO ASALARIADOS, Y ENTRE CONTRATACIÓN TEMPORAL E INDEFINIDA, LO ACAECIDO EN 2013 NO ES CUALITATIVAMENTE DISTINTO DE LO SUCEDIDO EN EL CONJUNTO DE LA CRISIS

Así, y desde este doble punto de vista (distinción entre asalariados y no asalariados y, dentro de los primeros, entre contratación temporal e indefinida), lo acaecido en 2013 *no es cualitativamente distinto de lo sucedido en el conjunto de la crisis*. De hecho, entre el tercer trimestre de 2007 y el cuarto de 2013 (panel E de la tabla 2), la ocupación no asalariada inmigrante ha crecido ligeramente, un +0,4% (casi 2.000 nuevos empleos), mientras que la asalariada absorbe más del 100% de la destrucción de empleo, con una pérdida de efectivos próxima al 25%. Y las mismas características de mayor

caída de los asalariados se refuerzan cuando, para el conjunto de la crisis, se discrimina entre aquellos con contrato indefinido y temporal. De este modo, mientras el contrato indefinido en la crisis se ha reducido muy modestamente (un 1,7%, ligeramente por encima de los 25.000 empleos perdidos entre 2007/T3 y 2013/T4), la ocupación asalariada temporal se ha contraído un espectacular 48%, perdiendo en el conjunto de la recesión cerca de 710.000 empleos.

Esta dinámica del conjunto de la crisis es también la que define la segunda recesión, perfil esperable dado que este período es, justamente, el que marca el tono general de la pérdida de empleo de la inmigración. En él, el descenso entre 2011/T2 y 2013/T1 es del 19,0% para la ocupación asalariada, frente al aumento del 18,0% en la no asalariada. Finalmente, también en la segunda recesión tiene lugar la marcada diferenciación entre caídas del empleo asalariado temporal (un importante descenso del 32,2%) frente a contracciones menos severas del empleo asalariado indefinido (un 10,4%). Finalmente, la caída del 3,1% de la ocupación inmigrante en 2013 refleja, fundamentalmente, la contracción del empleo en el sector privado, con un descenso del 4,1% entre el cuarto trimestre de 2012 y el mismo de 2013, mientras que en el sector público se observa una cierta mejoría (aumento moderado del 0,6% anual en el último trimestre de 2013), que probablemente apunta ya los cambios a los que se ha hecho referencia con anterioridad.

FIGURA 2. La mejora en la ocupación inmigrante asalariada y no asalariada (2007/T3-2013/T4) (Tasas de crecimiento anual de la ocupación inmigrante %)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

TABLA 2. El empleo de la inmigración según posición en la ocupación (2007/T4-2013/T4) (Miles de ocupados entre 16 y 64 años y pesos en porcentaje)

ASALARIADOS											
SECTOR PRIVADO			SECTOR PÚBLICO			TOTAL ASALARIADOS					
1. INDEF.	2. TEMP.	3=1+2. PRIVADO	4. INDEF.	5. TEMP.	6=4+5. PÚBLICO	7=1+4. INDEF.	8=2+5. TEMP.	9=7+8. ASALAR.	10. No/ASALAR.	11=9+10. Total	
A. 2007/T3-2009/T4											
DURACIÓN EN TRIMESTRES: 9											
Valor inicial (miles)	1.396	1.444	2.840	58	43	100	1.453	1.487	2.941	408	3.349
Valor final (miles)	1.613	1.041	2.655	63	45	109	1.676	1.087	2.763	328	3.091
Cambio absoluto (miles)	217,6	-403,1	-185,5	5,5	2,6	8,1	223,1	-400,5	-177,4	-80	-257,3
Cambio relativo (%)	15,6	-27,9	-6,5	9,6	6	8,1	15,4	-26,9	-6	-19,6	-7,7
Tasa trimestral (%)	1,6	-3,6	-0,7	1	0,7	0,9	1,6	-3,4	-0,7	-2,4	-0,9
Aportación cambio (%)	-84,6	156,6	72,1	-2,2	-1	-3,2	-86,7	155,6	68,9	31,1	100
B. 2009/T4-2011/T2											
DURACIÓN EN TRIMESTRES: 6											
Valor inicial (miles)	1.613	1.041	2.655	63	45	109	1.676	1.087	2.763	328	3.091
Valor final (miles)	1.539	1.006	2.545	79	63	142	1.618	1.070	2.687	346	3.033
Cambio absoluto (miles)	-74,4	-34,8	-109,3	15,8	17,7	33,4	-58,7	-17,2	-75,8	17,6	-58,3
Cambio relativo (%)	-4,6	-3,3	-4,1	25	38,9	30,8	-3,5	-1,6	-2,7	5,4	-1,9
Tasa trimestral (%)	-0,8	-0,6	-0,7	3,8	5,6	4,6	-0,6	-0,3	-0,5	0,9	-0,3
Aportación cambio (%)	127,7	59,8	187,5	-27,1	-30,3	-57,4	100,7	29,5	130,1	-30,1	100
C. 2011/T2-2013/T1											
TRIMESTRES: 7											
Valor inicial (miles)	1.539	1.006	2.545	79	63	142	1.618	1.070	2.687	346	3.033
Valor final (miles)	1.389	692	2.081	61	34	95	1.450	726	2.176	408	2.584
Cambio absoluto (miles)	-149,6	-314,9	-464,4	-18	-29,1	-47	-167,5	-343,9	-511,5	62,3	-449,1
Cambio relativo (%)	-9,7	-31,3	-18,2	-22,8	-46	-33,1	-10,4	-32,2	-19	18	-14,8
Tasa trimestral (%)	-1,4	-5,2	-2,8	-3,6	-8,4	-5,6	-1,5	-5,4	-3	2,4	-2,3
Aportación cambio (%)	33,3	70,1	103,4	4	6,5	10,5	37,3	76,6	113,9	-13,9	100
D. DETALLE DEL ÚLTIMO AÑO 2012/T4-2013/T4											
TRIMESTRES: 4											
Valor inicial (miles)	1.406	787	2.193	63	40	103	1.469	827	2.296	407	2.703
Valor final (miles)	1.359	745	2.104	69	36	105	1.428	781	2.209	410	2.619
Cambio absoluto (miles)	-47,1	-42,1	-89,2	6	-3,5	2,6	-41,1	-45,6	-86,7	2,8	-83,9
Cambio relativo (%)	-3,4	-5,4	-4,1	9,6	-8,7	2,5	-2,8	-5,5	-3,8	0,7	-3,1
Tasa trimestral (%)	-0,8	-1,4	-1	2,3	-2,3	0,6	-0,7	-1,4	-1	0,2	-0,8
Aportación cambio (%)	56,2	50,2	106,4	-7,2	4,1	-3	49	54,4	103,3	-3,3	100
E. TOTAL CRISIS 2007/T3-2013/T4											
TRIMESTRES: 25											
Valor inicial (miles)	1.396	1.444	2.840	58	43	100	1.453	1.487	2.941	408	3.349
Valor final (miles)	1.359	745	2.104	69	36	105	1.428	781	2.209	410	2.619
Cambio absoluto (miles)	-36,8	-699,4	-736,2	11,4	-6,6	4,8	-25,4	-706	-731,4	1,8	-729,6
Cambio relativo (%)	-2,6	-48,4	-25,9	19,8	-15,5	4,7	-1,7	-47,5	-24,9	0,4	-21,8
Tasa trimestral (%)	-0,1	-2,6	-1,2	0,7	-0,7	0,2	-0,1	-2,5	-1,1	0	-1
Aportación cambio (%)	5	95,9	100,9	-1,6	0,9	-0,7	3,5	96,8	100,2	-0,2	100

Fuente: Elaboración propia según datos del INE (EPA).

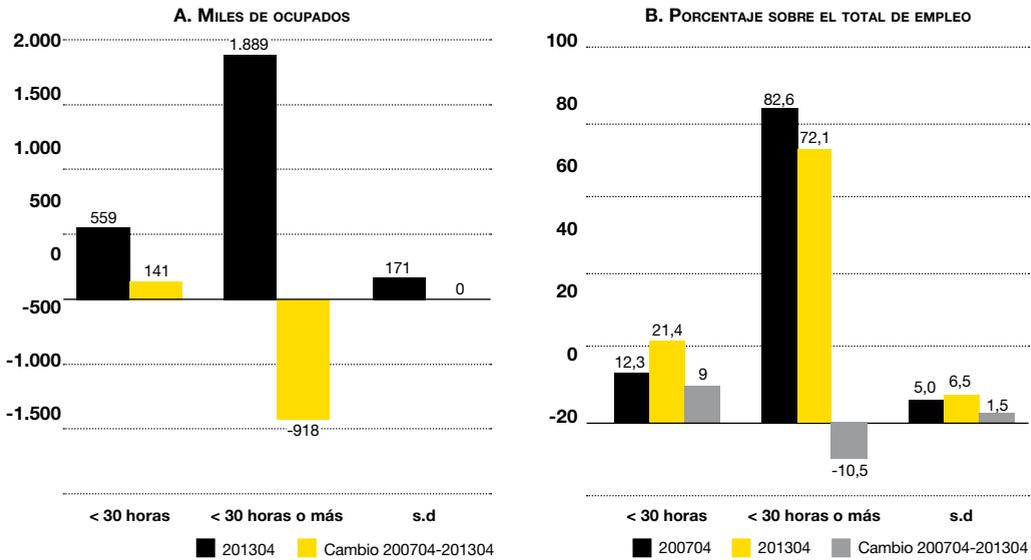
Así, el elemento definitorio de la crisis del empleo de los inmigrantes de 16 a 64 años⁸, con una pérdida acumulada próxima al 22% en la crisis, refleja una marcada asimetría entre importantes mejoras de los puestos de trabajo de menos de 30 horas y caídas notables de los de más de 30 horas. Así, para los primeros, el aumento absoluto en la crisis ha sido de 165.000 puestos de trabajo, un 42% por encima de los 394.000 del tercer trimestre de 2007, mientras que, para las jornadas de más de 30 horas, la caída ha sido próxima a los 900.000 puestos de trabajo, un 30% de los 2,9 millones existentes al principio de la recesión (figura 3). Si este empeoramiento de la calidad del empleo en 2013 es evidente al descomponer sus cambios según posición en la ocupación, lo es menos cuando se analiza su dinámica según la duración de la jornada; ya que en esta variable (tablas 3 y 4) los resultados que se observan en 2013 significan un cambio sustancial con respecto a la evolución operada desde el inicio de la crisis hasta 2013. En efecto, hasta este último ejercicio, las diferencias en la evolución de la jornada de los ocupados son excepcionales: mientras la jornada parcial gana más del 35% (unos 170.000 empleos más a sumar a los 470.000 existentes a finales de 2007), la jornada completa pierde un 31,1% (unos 895.000 puestos de trabajo menos). En cambio por lo que se refiere a la subocupación, y a diferencia de lo que sucede con el colectivo nativo⁹, el aumento ha sido prácticamente inexistente, manteniéndose en una cifra cercana a las 640.000 personas que se consideran subempleadas en el cuarto trimestre de 2013, una cifra muy similar a la del principio de la crisis.

Estas características generales del empleo inmigrante según jornada en la crisis han sido también una tónica común de las diferentes fases en las que puede dividirse esta, con la marcada excepción de lo acaecido en 2013. Mientras los ocupados a tiempo completo, o aquellos que dedican habitualmente más de 30 horas semanales al empleo principal y los que se consideran correctamente empleados (no desean trabajar más horas), caen en el entorno del 18%-19% en la segunda recesión (retroceden alrededor de los 450.000 ocupados en cada una de estas tres características), sus complementarios, es decir las jornadas de menos de 30 horas, los ocupados a jornada parcial y aquellos que desearían trabajar más horas (subempleados), caen muy modestamente o incluso crecen suavemente (a tiempo parcial aumentan un +1,3%).

8. Los datos de tipo de jornada y horas semanales hacen referencia a ocupados inmigrantes de 16 a 64 años. En relación al subempleo, la información se refiere a la población de 16 y más años.

9. El subempleo nativo casi se duplicó entre el primer trimestre de 2008 y el cuarto de 2013, de 990.000 subocupados a los 1,7 millones del cuarto de 2013, frente al mantenimiento de este tipo de ocupación en los inmigrantes, desde los 630.000 a los 640.000. En relación al total del empleo, los subempleados nativos pasan de aportar el 5,9% de la ocupación total, al 12,5%, mientras que los subempleados inmigrantes también aumentan sustancialmente su peso en el total de la ocupación inmigrante, desde el 18,1% al 24,5%.

FIGURA 3. Empleo inmigrante: el creciente peso de las jornadas de menos de 30 horas semanales (2007/T4-2013/T4)
(Cambio acumulado en miles y en %)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

Por lo que se refiere al empleo y su relación con la jornada, las distintas fases por las que ha atravesado el empleo inmigrante muestran, también, la existencia de una cierta continuidad con el proceso de destrucción previo y, al mismo tiempo, una marcada ruptura. Ruptura, dado que las jornadas más largas, de más de 30 horas, las jornadas completas o la dinámica del empleo de los ocupados inmigrantes que se consideran correctamente ocupados (es decir, no están subempleados) han reducido sustancialmente su ritmo de caída. En el conjunto de la crisis (tablas 3 y 4), aquellas figuras ocupacionales cayeron a ritmos trimestrales del 1,6%, una caída que se suavizó sustancialmente en 2013, con caídas trimestrales del 1,0%, 1,1% y 0,5%, respectivamente. De esta forma prácticamente se desdibujan las dinámicas relativas de los distintos tipos de jornada: mientras la jornada completa cae un 1,1%, la jornada parcial prácticamente se mantiene; mientras que los puestos de trabajo de jornadas de más de 30 horas caen un 1%, los de menos de 30 horas moderan en un 0,1%; y, finalmente, respecto a la subocupación o su complementario, mientras aquellos ocupados que se consideran correctamente ocupados caen un 0,5%, el subempleo también disminuye un 1,5%. Pero hay continuidades, también, en la medida en que las jornadas inferiores a 30 horas, la jornada parcial o el subempleo muestran mejores registros: -0,1% trimestral para la primera, +0,1% para la jornada parcial y -1,5% para el subempleo.

TABLA 3. Los cambios en la ocupación inmigrante según duración de la jornada (2007/T3-2013/T4) (Empleo en miles y cambio relativo y aportación al cambio en %)

	EMPLEO	<30 HORAS	>30 HORAS	PESO	J. PARCIAL	J. COMPL.	PESO
	1	2	3=1-2	4=2/1*100	5	6=1-5	7=5/1*100
A. 2007/T3-2009/T4							
Valor inicial (miles)	3.349	394	2.954	11,8	468	2.880	14
Valor final (miles)	3.091	513	2.578	16,6	568	2.524	18,4
Cambio absoluto (miles)	-257	119	-376	4,8	99	-357	4,4
Cambio relativo (%)	-7,7	30,1	-12,7	---	21,2	-12,4	---
Tasa trimestral (%)	-1,1	3,8	-1,9	---	2,8	-1,9	---
Aportación cambio (%)	68,3	-31,5	99,8	---	-26,3	94,6	---
B. 2009/T4-2011/T2							
DURACIÓN EN TRIMESTRES: 6							
Valor inicial (miles)	3.091	513	2.578	16,6	568	2.524	18,4
Valor final (miles)	3.033	564	2.469	18,6	617	2.416	20,4
Cambio absoluto (miles)	-58	50	-109	2	50	-108	2
Cambio relativo (%)	-1,9	9,8	-4,2	---	8,7	-4,3	---
Tasa trimestral (%)	171 -0,3	1,6	-0,7	---	1,4	-0,7	---
Aportación cambio (%)	100	-86,2	186,2	---	-85,2	185,2	---
C. 2011/T2-2013/T1							
TRIMESTRES: 7							
Valor inicial (miles)	3.033	564	2.469	18,6	617	2.416	20,4
Valor final (miles)	2.584	561	2.023	21,7	626	1.958	24,2
Cambio absoluto (miles)	-449	-3	-446	3,1	8	-457	3,9
Cambio relativo (%)	-14,8	-0,5	-18,1	---	1,3	-18,9	---
Tasa trimestral (%)	-2,3	-0,1	-2,8	---	0,2	-3	---
Aportación cambio (%)	100	0,7	99,3	---	-1,8	101,8	---
D. DETALLE DEL ÚLTIMO AÑO 2012/T4-2013/T4							
TRIMESTRES: 4							
Valor inicial (miles)	2.703	561	2.142	20,8	631	2.072	23,4
Valor final (miles)	2.619	559	2.060	21,4	634	1.985	24,2
Cambio absoluto (miles)	-84	-2	-82	0,6	3	-87	0,9
Cambio relativo (%)	-3,1	-0,3	-3,8	---	0,5	-4,2	---
Tasa trimestral (%)	-0,8	-0,1	-1	---	0,1	-1,1	---
Aportación cambio (%)	100	2,2	97,8	---	-3,4	103,4	---
E. TOTAL CRISIS 2007/T3-2013/T4							
TRIMESTRES: 25							
Valor inicial (miles)	3.349	394	2.954	11,8	468	2.880	14
Valor final (miles)	2.619	559	2.060	21,4	634	1.985	24,2
Cambio absoluto (miles)	-730	165	-895	9,6	166	-895	10,2
Cambio relativo (%)	-21,8	41,8	-30,3	---	35,4	-31,1	---
Tasa trimestral (%)	-1,1	1,5	-1,6	---	1,3	-1,6	---
Aportación cambio (%)	85,9	-19,4	105,3	---	-19,5	105,4	---

Fuente: Elaboración propia según datos del INE (EPA)

TABLA 4. La evolución del subempleo* inmigrante (2008/T1-2013/T4) (Valores absolutos en miles, y cambio relativo y cambio trimestral* en %)

	SUBEMPLEO	EMPLEO TOTAL	OCUPACIÓN NETA	PESO SUBEMPLEO
A. 2008/T1-2009/T4				
DURACIÓN EN TRIMESTRES: 7				
Valor inicial (miles)	626	3.468	2.842	18,1
Valor final (miles)	701	3.091	2.390	22,7
Cambio absoluto (miles)	74,9	-377,1	-451,9	4,6
Cambio relativo (%)	12	-10,9	-15,9	
Tasa trimestral (%)	1,6	-1,6	-2,4	
Aportación cambio (%)	-19,9	100	119,9	
B. 2009/T4-2011/T2				
DURACIÓN EN TRIMESTRES: 6				
Valor inicial (miles)	701	3.091	2.390	22,7
Valor final (miles)	684	3.033	2.349	22,5
Cambio absoluto (miles)	-17,2	-58,3	-41,1	-0,1
Cambio relativo (%)	-2,5	-1,9	-1,7	
Tasa trimestral (%)	-0,4	-0,3	-0,3	
Aportación cambio (%)	29,5	100	70,5	
C. 2011/T2-2013/T1				
TRIMESTRES: 7				
Valor inicial (miles)	684	3.033	2.349	22,5
Valor final (miles)	657	2.584	1.927	25,4
Cambio absoluto (miles)	-26,4	-449,1	-422,7	2,9
Cambio relativo (%)	-3,9	-14,8	-18	12,8
Tasa trimestral (%)	-0,6	-2,3	-2,8	
Aportación cambio (%)	5,9	100	94,1	
D. DETALLE DEL ÚLTIMO AÑO 2012/T4-2013/T4				
TRIMESTRES: 4				
Valor inicial (miles)	681	2.703	2.022	25,2
Valor final (miles)	641	2.619	1.978	24,5
Cambio absoluto (miles)	-39,8	-83,9	-44,1	-0,7
Cambio relativo (%)	-5,8	-3,1	-2,2	
Tasa trimestral (%)	-1,5	-0,8	-0,5	
Aportación cambio (%)	47,4	100	52,6	
E. TOTAL CRISIS 2008/T1-2013/T4				
TRIMESTRES: 23				
Valor inicial (miles)	626	3.468	2.842	18,1
Valor final (miles)	641	2.619	1.978	24,5
Cambio absoluto (miles)	15,1	-849,3	-864,4	6,4
Cambio relativo (%)	2,4	-24,5	-30,4	
Tasa trimestral (%)	0,1	-1,2	-1,6	
Aportación cambio (%)	-1,8	100	101,8	

*Ocupados que no trabajan a jornada completa y desearían trabajar más horas.

Fuente: Elaboración propia según datos del INE (EPA).

En suma, en el mercado del empleo de la inmigración, la tesis de que la recuperación que está observándose es a expensas de figuras contractuales de menor calidad no se confirma de forma concluyente. Mientras que ello es cierto cuando se trata del empleo asalariado temporal o de los inmigrantes autónomos, que son las figuras que mejor se comportan en 2013, sucede lo contrario según la duración de la jornada, otra forma de contemplar la calidad del empleo. En este último ámbito se opera un proceso de convergencia en los ritmos de cambio de las distintas jornadas, de forma que las diferencias existentes en la segunda recesión, de grandes caídas en la ocupación con jornadas mayores y crecimientos en las que se caracterizan por más parcialidad, prácticamente desaparecen en el último año. En suma, se observa una marcada convergencia entre ambos tipos de jornadas, lo que significa que la reducción en la destrucción de empleo sobre todo ha afectado aquellas jornadas de más de 30 horas, o de tiempo completo o a aquellos ocupados que se consideran plenamente empleados.

1.3. Empleo y edad en la inmigración: aceleración de las pérdidas ocupacionales de los más jóvenes

Finalmente, una última característica del empleo y su evolución en 2013 se refiere a sus cambios según edades de los ocupados. Este es un aspecto crítico de la reciente dinámica del empleo inmigrante, que permite enlazar lo sucedido en el último ejercicio con la reflexión de más largo plazo (que se realiza en el apartado segundo) sobre los cambios en la estructura demográfica de la población activa, de la población en edad de trabajar o de la ocupación de la inmigración en la crisis y, especialmente, a partir de finales de 2009. El panel E de la tabla 5 desagrega, por grupos de edad, la destrucción de empleo inmigrante en la crisis 2007-2013, próxima a los 730.000 puestos de trabajo, una caída relativa del 21,8%. Esta refleja comportamientos muy dispares por grupos de edad, con caídas muy elevadas, de casi el 50%, para el colectivo de 16 a 34 años (desde los 1,7 millones a los cerca de 860.000 puestos de trabajo, aproximadamente), y aumentos, del 6,7%, para los ocupados de entre 35 y 64 años (desde los 1,6 millones a los 1,7 millones, aproximadamente). Esta marcada asimetría entre una gran contracción ocupacional de los más jóvenes y un aumento modesto, pero positivo, de los de 35 y más años ha sido una característica común desde el inicio de la crisis y, desde este punto de vista, no se observan diferencias en lo acaecido en 2013.

TABLA 5. El creciente envejecimiento de la ocupación inmigrante (16-64 años) por tramos de edad (2007/T3-2013/T4) (Empleo en miles y cambio relativo y aportación al cambio en %).

	16-19	20-24	16-24	25-34	TOTAL 16-34	35-44	45-54	55-64	TOTAL 35-64	TOTAL 16-64
A. 2007/T3-2009/T4										
DURACIÓN EN TRIMESTRES: 9										
Valor inicial (miles)	73	300	372	1.333	1.706	1.038	467	137	1.643	3.349
Valor final (miles)	44	218	262	1.078	1.340	1.067	530	154	1.751	3.091
Cambio absoluto (miles)	-28,7	-81,5	-110,1	-255	-365,1	28	62,7	17	107,7	-257,3
Cambio relativo (%)	-39,5	-27,2	-29,6	-19,1	-21,4	2,7	13,4	12,4	6,6	-7,7
Tasa trimestral (%)	-5,4	-3,5	-3,8	-2,3	-2,6	0,3	1,4	1,3	0,7	-0,9
Aportación cambio (%)	11,1	31,7	42,8	99,1	141,9	-10,9	-24,4	-6,6	-41,9	100
B. 2009/T4-2011/T2										
DURACIÓN EN TRIMESTRES: 6										
Valor inicial (miles)	44	218	262	1.078	1.340	1.067	530	154	1.751	3.091
Valor final (miles)	33	192	224	1.052	1.277	1.049	536	171	1.756	3.033
Cambio absoluto (miles)	-11,2	-26,6	-37,8	-25,8	-63,6	-17,6	6,1	16,9	5,3	-58,3
Cambio relativo (%)	-25,4	-12,2	-14,4	-2,4	-4,7	-1,7	1,2	10,9	0,3	-1,9
Tasa trimestral (%)	-4,8	-2,1	-2,6	-0,4	-0,8	-0,3	0,2	1,7	0,1	-0,3
Aportación cambio (%)	19,1	45,7	64,9	44,3	109,2	30,3	-10,5	-29	-9,2	100
C. 2011/T2-2013/T1										
TRIMESTRES: 7										
Valor inicial (miles)	33	192	224	1.052	1.277	1.049	536	171	1.756	3.033
Valor final (miles)	17	127	144	725	869	976	557	182	1.715	2.584
Cambio absoluto (miles)	-16	-64,6	-80,6	-327,5	-408,1	-73,2	20,8	11,3	-41	-449,1
Cambio relativo (%)	-48,9	-33,7	-35,9	-31,1	-32	-7	3,9	6,6	-2,3	-14,8
Tasa trimestral (%)	-9,1	-5,7	-6,2	-5,2	-5,4	-1	0,5	0,9	-0,3	-2,3
Aportación cambio (%)	3,6	14,4	18	72,9	90,9	16,3	-4,6	-2,5	9,1	100
D. DETALLE DEL ÚLTIMO AÑO 2012/T4-2013/T4										
TRIMESTRES: 4										
Valor inicial (miles)	18	149	167	795	961	973	583	186	1.742	2.703
Valor final (miles)	23	115	138	728	866	979	576	198	1.753	2.619
Cambio absoluto (miles)	4,9	-33,7	-28,8	-66,4	-95,2	6,6	-7,7	12,4	11,3	-83,9
Cambio relativo (%)	27,3	-22,7	-17,3	-8,4	-9,9	0,7	-1,3	6,7	0,6	-3,1
Tasa trimestral (%)	6,2	-6,2	-4,6	-2,2	-2,6	0,2	-0,3	1,6	0,2	-0,8
Aportación cambio (%)	-5,9	40,2	34,3	79,2	113,5	-7,9	9,2	-14,7	-13,5	100
E. TOTAL CRISIS 2007/T3-2013/T4										
TRIMESTRES: 25										
Valor inicial (miles)	73	300	372	1.333	1.706	1.038	467	137	1.643	3.349
Valor final (miles)	23	115	138	728	866	979	576	198	1.753	2.619
Cambio absoluto (miles)	-49,6	-184,9	-234,5	-605	-839,5	-59,2	108,1	61	109,9	-729,6
Cambio relativo (%)	-68,3	-61,7	-63	-45,4	-49,2	-5,7	23,1	44,4	6,7	-21,8
Tasa trimestral (%)	-4,5	-3,8	-3,9	-2,4	-2,7	-0,2	0,8	1,5	0,3	-1
Aportación cambio (%)	6,8	25,3	32,1	82,9	115,1	8,1	-14,8	-8,4	-15,1	100

Fuente: Elaboración propia según datos del INE (EPA).

Así, en el año que finaliza en el cuarto trimestre de 2013, la caída en la ocupación inmigrante del 3,1% (84.000 empleos menos), refleja una contracción muy superior del 9,9% del empleo de los jóvenes de 16 a 34 años (unos 95.000 empleos menos), y un aumento del 0,6% para los de 35 a 64 años (cerca de 11.000 empleos más). En términos trimestrales, la pérdida de empleo juvenil de la inmigración en 2013 fue del 2,6%, a comparar con la notable reducción trimestral del 5,4% de la segunda recesión; por otra parte, para los inmigrantes de 35 a 64 años, el ritmo trimestral de cambio es ya positivo, del +0,2%, que contrasta con el -0,3% de la segunda recesión.

En suma, en lo tocante a la dinámica del empleo por edades, la reducción en el ritmo de pérdida que se observa para el empleo inmigrante expresa una notable diferencia, con crecimientos positivos de la ocupación de los mayores y una reducción en la contracción ocupacional de los más jóvenes, pero caída al fin al cabo. Además, y también de forma parecida a lo que ha sucedido a lo largo de la crisis, las caídas son sensiblemente más importantes en el conjunto de 16 a 24 años que en el de 25 a 34, de forma que en el último ejercicio mientras la ocupación de los más jóvenes cae un 17,3%, la de aquellos de 25 a 34 años disminuye un 8,4%, mientras que para los grupos con edades superiores el proceso tiende a ser positivo, aunque se observan algunas diferencias en el colectivo de 45 a 54 años.

2. CONTINUIDAD ESTRUCTURAL: ACELERADA EMIGRACIÓN Y ENVEJECIMIENTO INMIGRANTE

Se ha indicado más arriba que en 2013 merecen ser destacadas algunas continuidades. Por una parte, la acentuación en el envejecimiento de la inmigración y, por la otra, la notable aceleración en la pérdida de población joven, de menos de 35 años. Ambos fenómenos, lógicamente, están estrechamente interrelacionados. Con la información disponible de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), no es posible discriminar las pérdidas de población en los diferentes grupos de edad por emigración al exterior, de aquellas otras que implican, simplemente, envejecimiento de las cohortes consideradas y su parcial, o nula, sustitución por individuos de menor edad. Pero sea por un efecto o por el otro, lo realmente sustantivo es la pérdida de población inmigrante joven y, al mismo tiempo, el creciente aumento de los inmigrantes de 35 y más años, lo que está comportando un importante envejecimiento de dicha población que, y este aspecto es fundamental, se solapa con la reducción de población nativa de las mismas cohortes de jóvenes, produciendo una reducción muy profunda en las generaciones de nativos e inmigrantes de menos de 35 años, que amenaza el futuro del mercado de trabajo español y que, por consiguiente, anticipa un nuevo proceso migratorio en el futuro (Oliver Alonso, en prensa).

En la tabla 6 se ha resumido la dinámica de las principales variables demográficas de la inmigración y su relación con el mercado de trabajo; por ello, aquí solo se analiza lo que sucede con la población potencialmente activa de 16 a 64 años, porque es la que representa, con mayor nitidez, los cambios vinculados al mercado de trabajo. Cabe destacar que la información que allí se resume corresponde al período 2008/T4-2013/T4, ya que los cambios demográficos relevantes no comienzan a hacerse perceptibles para la inmigración hasta finales de 2008 y principios de 2009. Del análisis de la información que contiene dicha tabla, y de sus distintos paneles, pueden extraerse los siguientes hechos estilizados.

Primero, *notable envejecimiento del empleo de la inmigración*. Entre 2008/T4 y 2013/T4, el hundimiento del empleo de los jóvenes de menos de 34 años ha sido de cerca de 725.000 empleos, más del 46% de los 1,6 millones de ocupados en el cuarto trimestre de 2008. Esto significa una muy elevada tasa trimestral de pérdida de la ocupación juvenil, de un 3%, y, simultáneamente, una notable pérdida de peso de este colectivo en el conjunto del empleo inmigrante. Su aportación ha caído desde cerca del 47% de la ocupación inmigrante (cuarto trimestre de 2008) al 33% a finales de 2013 (cuarto trimestre). Es decir, una reducción cercana a los 14 puntos porcentuales, que es el negativo de la ganancia que experimenta el colectivo de 35 a 64 años. Este grupo de edad presenta también una cierta contracción ocupacional, pero más modesta (solo un -3,4% acumulado, una tasa trimestral de solo el -0,2%, a comparar con el -3,0% del colectivo más joven), de forma que de los 1,8 millones de empleos de 2008/T4, y que representaban más del 53% de toda la ocupación inmigrante, se ha pasado a los 1,7 millones de 2013/T4, con lo que su peso sobre el total ha aumentado hasta cerca del 67%. En suma, en los cinco años de crisis que transcurren entre el cuarto trimestre de 2008 y el cuarto de 2013 se ha producido una sustancial alteración de la estructura de edades del empleo de la inmigración, de forma que los jóvenes, que prácticamente representaban la mitad de toda la ocupación en el cuarto trimestre de 2008, han pasado a representar, en el cuarto trimestre de 2013, escasamente el 33%. Además, este envejecimiento agregado refleja, en especial, el aumento de las cohortes de más de 45 años, lo que refuerza esta característica de creciente aumento de la edad media del empleo inmigrante.

Segundo, *la dinámica de 2013 ha acentuado la pérdida de peso del empleo inmigrante sobre el total*. Lo sucedido en el último ejercicio (el que finaliza en el cuarto trimestre de 2013) ha acentuado las tendencias de fondo observadas en los cinco años de crisis. De esta forma, mientras los más jóvenes continúan perdiendo empleo (en este último año han perdido un 11% de sus efectivos, cerca de 100.000 empleos menos, a una tasa trimestral del -2,6%), el colectivo de mayor edad ha ganado ocupación, reforzando las tendencias de fondo anteriores.

Lógicamente este comportamiento en forma de tijera ha acentuado también las pérdidas de peso de la inmigración joven sobre el empleo inmigrante, y ha ampliado las ganancias de los mayores de 35 años.

Tercero, *la mayor destrucción ocupacional de los más jóvenes no se ha traducido en aumentos más importantes de su desempleo*. Podría pensarse que esta mayor pérdida de empleo se ha traducido en un incremento del paro sustancialmente más elevado entre los jóvenes. Esta hipótesis no se valida con la información existente, tal y como muestra el panel 2 de la mencionada tabla 6, en la que se observa cómo, en los cinco años de crisis 2008/T4-2013/T4, el aumento del paro de los jóvenes inmigrantes ha sido cercano al 32%, frente al superior crecimiento, del 104%, en aquellos de 35 a 64 años. De esta forma, se ha reducido sensiblemente la aportación de los jóvenes inmigrantes al paro: desde el 54% de finales de 2008, al 43,5% de finales de 2013. Además, lo sucedido en el último año no refleja el esperado aumento del desempleo inmigrante sino su caída (cerca de 50.000 parados menos, un 3,2% de los existentes en el cuarto trimestre de 2012) que, a su vez, es la media ponderada de una contracción sensiblemente más elevada del desempleo en los jóvenes (del -5,6%), que del de aquellos de 35 a 64 años (-1,5%).

Cuarto, *la población activa inmigrante ha acelerado su reducción en 2013, fundamentalmente por la contracción de la más joven*. Entre 2008/T4 y 2013/T4 y para la población inmigrante de 16 a 64 años, la combinación de la caída agregada de la ocupación, del 23%, y un aumento del paro, del 65%, es decir, una reducción cercana a los 800.000 empleos y un aumento del desempleo próximo a los 560.000, se traduce en una caída de los activos de 16 a 64 años en el entorno de los 225.000 (-5,2%). Esta modesta pérdida de activos refleja, en especial, la contracción operada en el último ejercicio, de forma que de los 220.000 activos menos en el cuarto trimestre de 2013, más de la mitad, unos 130.000, se han perdido en el último ejercicio. Esta pérdida, finalmente, es el resultado de dinámicas contrapuestas entre la intensa caída de los activos jóvenes (16-34 años), que retroceden en 575.000 entre 2008/T4 y 2013/T4 (un 28%), y el aumento, importante, de 350.000 nuevos activos de los de 35 a 64 años (crecimiento próximo al 16%). Además, esta asimetría se mantiene en el último ejercicio, en el que los jóvenes pierden 130.000 activos, frente a un mantenimiento prácticamente idéntico de los activos de mayor edad.

Quinto, *las pérdidas de población activa joven no reflejan aumentos de la inactividad sino reducciones de la población de esas edades*. La aparente contradicción entre una mayor caída de la ocupación de los jóvenes inmigrantes y un menor crecimiento del paro sugeriría, si no hubiera habido salidas de la población de estas cohortes (bien por emigración, bien por

envejecimiento), un fuerte incremento de los inactivos jóvenes. De mantenerse la población estable y para el conjunto del período 2008/T4-2013/T4, para los jóvenes de 16 a 34 años, la contracción del empleo (-725.000) y el aumento del paro (+150.000) deberían haber conducido a un aumento de los inactivos de 575.000 individuos (la suma de nuevos desempleados y de la destrucción de ocupación que no engrosa el paro). Por su parte, en el caso de los de 35 a 64 años la menor caída de la ocupación (-62.000) y el intenso aumento del desempleo (+414.000) han elevado la población activa en 353.000 efectivos.

De forma agregada, la población de 16 a 64 años retrocede cerca de 175.000 individuos entre el cuarto trimestre de 2008 y el cuarto de 2013 (-3,3%), caída que expresa, a su vez, el importante hundimiento de la población en edad de trabajar de 16 a 34 años, que supera los 615.000 individuos (-23,1%), y el aumento de 440.000 individuos en edad de trabajar para los de 35 a 64 años (+17%). Es decir que, mientras al principio de la crisis los pesos relativos de la población en edad de trabajar joven y de mayor edad eran, aproximadamente, los mismos, cinco años más tarde la proporción de los jóvenes ha caído 10 puntos y se ha situado en el 40%, mientras que aquellos de 35 a 64 años han aumentado hasta representar el 60%. Finalmente, el último ejercicio confirma esta dinámica tan dispar, con una nueva contracción de población potencialmente activa de 16 a 64 años (cerca a los 100.000 individuos), reflejo de mayores caídas en los más jóvenes (-160.000) y aumentos en los de 35 a 64 años (+66.000).

TABLA 6. Dinámica demográfica de las principales variables de la inmigración (2008/T4-2013/T4)

(Valores absolutos en miles y tasas y pesos en porcentaje y cambio en los pesos en puntos porcentuales)

	16-24	25-34	16-34	35-44	45-54	55-64	35-64	TOTAL 16-64
1. OCUPADOS DE 16 A 64 AÑOS								
2008/T4	351	1.240	1.591	1.144	511	160	1.815	3.405
Pesos (%)	10,3	36,4	46,7	33,6	15	4,7	53,3	100
2012/T4	167	795	961	973	583	186	1.742	2.703
Pesos (%)	6,2	29,4	35,6	36	21,6	6,9	64,4	100
2013/T4	138	728	866	979	576	198	1.753	2.619
Pesos (%)	5,3	27,8	33,1	37,4	22	7,6	66,9	100
CAMBIO ACUMULADO 2008/T4-2013/T4								
Absoluto	-213	-511	-725	-165	65	39	-62	-786
Relativo (%)	-60,8	-41,3	-45,6	-14,4	12,6	24,2	-3,4	-23,1
Trimestral	-4,6	-2,6	-3	-0,8	0,6	1,1	-0,2	-1,3
En los pesos (pp)	-5,1	-8,6	-13,6	3,8	7	2,9	13,6	0
2012/T4-2013/T4								
Absoluto	-29	-66	-95	7	-8	12	11	-84
Relativo (%)	-20,9	-9,1	-11	0,7	-1,3	6,2	0,6	-3,2
Trimestral	-4,6	-2,2	-2,6	0,2	-0,3	1,6	0,2	-0,8
En los pesos (pp)	-0,9	-1,6	-2,5	1,4	0,4	0,7	2,5	0
2. PARADOS DE 16 A 64 AÑOS								
2008/T4	168	306	474	245	117	35	396	870
Pesos (%)	19,3	35,2	54,5	28,1	13,4	4	45,5	100
2012/T4	208	450	658	463	285	74	822	1.480
Pesos (%)	14	30,4	44,4	31,3	19,3	5	55,6	100
2013/T4	203	420	623	430	302	79	810	1.434
Pesos (%)	14,2	29,3	43,5	30	21,1	5,5	56,5	100
CAMBIO ACUMULADO 2008/T4-2013/T4								
Absoluto	36	114	150	185	185	44	414	564
Relativo (%)	21,3	37,2	31,6	75,7	158,7	125,1	104,5	64,8
Trimestral	1	1,6	1,4	2,9	4,9	4,1	3,6	2,5
En los pesos (pp)	-5,1	-5,9	-11	1,9	7,6	1,5	11	0
2012/T4-2013/T4								
Absoluto	-4	-30	-35	-34	17	5	-12	-47
Relativo (%)	-2,2	-7,2	-5,6	-7,8	5,6	6,2	-1,5	-3,2
Trimestral	-0,5	-1,7	-1,3	-1,9	1,4	1,6	-0,4	-0,8
En los pesos (pp)	0,1	-1,1	-1	-1,3	1,8	0,5	1	0
3.(=1+2) POBLACION ACTIVA DE 16 A 64 AÑOS								
2008/T4	519	1.546	2.065	1.389	628	195	2.211	4.275
Pesos (%)	12,1	36,2	48,3	32,5	14,7	4,6	51,7	100
2012/T4	375	1.245	1.619	1.436	868	260	2.564	4.183
Pesos (%)	9	29,8	38,7	34,3	20,8	6,2	61,3	100
2013/T4	341	1.148	1.489	1.409	877	277	2.563	4.053
Pesos (%)	8,4	28,3	36,7	34,8	21,7	6,8	63,3	100
CAMBIO ACUMULADO 2008/T4-2013/T4								
Absoluto	-178	-398	-575	20	250	82	353	-223
Relativo (%)	-34,2	-25,7	-27,9	1,5	39,8	42,4	15,9	-5,2
Trimestral	-2,1	-1,5	-1,6	0,1	1,7	1,8	0,7	-0,3
En los pesos (pp)	-3,7	-7,8	-11,5	2,3	7	2,3	11,5	0
2012/T4-2013/T4								
Absoluto	-33	-97	-130	-27	9	17	-1	-130
Relativo (%)	-9,7	-8,4	-8,7	-1,9	1	6,2	0	-3,2
Trimestral	-2,3	-2	-2,1	-0,5	0,3	1,6	0	-0,8
En los pesos (pp)	-0,5	-1,4	-2	0,4	0,9	0,6	2	0

Fuente: Elaboración propia según datos del INE (EPA).

TABLA 6 (cont.). Dinámica demográfica de las principales variables de la inmigración (2008/T4-2013/T4)
(Valores absolutos en miles y tasas y pesos en porcentaje y cambio en los pesos en puntos porcentuales)

	16-24	25-34	16-34	35-44	45-54	55-64	35-64	TOTAL 16-64
4. INACTIVOS DE 16 A 64 AÑOS								
2008/T4	351	255	606	179	133	112	425	1.031
Pesos (%)	34	24,8	58,8	17,4	12,9	10,9	41,2	100
2012/T4	387	211	597	167	121	160	447	1.045
Pesos (%)	37	20,1	57,2	16	11,5	15,3	42,8	100
2013/T4	376	189	565	188	162	163	514	1.079
Pesos (%)	34,9	17,5	52,4	17,4	15,1	15,2	47,6	100
CAMBIO ACUMULADO								
2008/T4-2013/T4								
Absoluto	25	-66	-41	8	29	52	89	48
Relativo (%)	7,2	-26	-6,8	4,6	21,7	46	20,9	4,6
Trimestral	0,3	-1,5	-0,4	0,2	1	1,9	1	0,2
En los pesos (pp)	0,8	-7,2	-6,4	0	2,1	4,3	6,4	0
20012/T4-2013/T4								
Absoluto	-11	-22	-32	21	42	3	66	34
Relativo (%)	-2,7	-10,3	-5,4	12,5	34,7	2,1	14,8	3,2
Trimestral	-0,7	-2,7	-1,4	3	7,7	0,5	3,5	0,8
En los pesos (pp)	-2,1	-2,6	-4,8	1,4	3,5	-0,2	4,8	0
5.(=3+4) POBLACIÓN POTENCIALMENTE ACTIVA DE 16 A 64 AÑOS								
2008/T4	870	1.801	2.671	1.568	761	307	2.636	5.306
Pesos (%)	16,4	33,9	50,3	29,5	14,3	5,8	49,7	100
2012/T4	761	1.455	2.216	1.603	989	420	3.011	5.228
Pesos (%)	14,6	27,8	42,4	30,7	18,9	8	57,6	100
2013/T4	718	1.337	2.054	1.597	1.040	441	3.077	5.131
Pesos (%)	14	26,1	40	31,1	20,3	8,6	60	100
CAMBIO ACUMULADO								
2008/T4-2013/T4								
Absoluto	-152	-464	-616	29	279	134	441	-175
Relativo (%)	-17,5	-25,8	-23,1	1,8	36,6	43,7	16,7	-3,3
Trimestral	-1	-1,5	-1,3	0,1	1,6	1,8	0,8	-0,2
En los pesos (pp)	-2,4	-7,9	-10,3	1,6	5,9	2,8	10,3	0
20012/T4-2013/T4								
Absoluto	-44	-118	-162	-6	51	21	66	-97
Relativo (%)	-5,8	-8,1	-7,3	-0,4	5,2	4,9	2,2	-1,8
Trimestral	-1,5	-2,1	-1,9	-0,1	1,3	1,2	0,5	-0,5
En los pesos (pp)	-0,6	-1,8	-2,4	0,5	1,4	0,6	2,4	0

Fuente: Elaboración según datos del INE (EPA).

3. CONCLUSIONES FINALES: FINAL DE LA SEGUNDA RECESIÓN Y PÉRDIDA POBLACIONAL INMIGRANTE

El análisis efectuado en las páginas precedentes permite entresacar, del conjunto de información allí acumulada, algunos hechos esenciales que, a guisa de conclusión, merecen ser destacados.

En primer lugar, *relevante cambio en la dinámica del empleo a partir de marzo de 2013, que sugiere el final de la dura recesión iniciada en verano de 2011.* La pérdida ocupacional de la

inmigración experimentada a lo largo de los más de seis años de crisis que finalizan a finales de 2013, se concentró en los escasos siete trimestres que definen la llamada *segunda recesión*, entre junio de 2011 y marzo de 2013, cuando se perdieron cerca de 500.000 empleos ocupados por inmigrantes, las dos terceras partes de los más de 750.000 perdidos desde el inicio de la crisis financiera a finales de 2007. De hecho, tras los peores momentos del primer trimestre de 2009, la pérdida del empleo inmigrante alcanzó su *máximo en el cuarto trimestre de 2012 y el primero de 2013*, con reducciones trimestrales muy elevadas, del 4,3% (121.000 empleos menos) y del 4,4% (119.000 empleos perdidos). A partir de ese máximo, 2013 ha contemplado una muy rápida reducción del ritmo de contracción de la ocupación inmigrante, que ya ha presentado valores positivos en el cuarto trimestre de 2013, que emerge como el único trimestre final de año que, desde 2008, haya mostrado valores positivos.

En segundo lugar, *continuidad de las divergencias entre los ritmos de cambio del empleo menos sólido y de aquellas figuras más estables*, de manera que la relativa mejora de 2013 expresa, en especial, el alza del empleo de autónomos inmigrantes y la reducción de la intensa caída del empleo asalariado temporal.

En tercer lugar, *creciente mejora de las jornadas de 30 y más horas*. Probablemente como reflejo del inicio del proceso de recuperación de la actividad, el empleo de la inmigración muestra en 2013 una creciente convergencia entre los ritmos de cambio de las distintas jornadas de trabajo e, incluso, de la subocupación. Así, si hasta el final de la segunda recesión el empleo a menos de 30 horas, las jornadas a tiempo parcial o el subempleo habían avanzado de forma notable, al tiempo que el resto de la ocupación inmigrante caía intensamente, 2013 ha contemplado una creciente convergencia entre todos los tipos de jornada; e, incluso, una contracción, la primera en la crisis, del subempleo.

En cuarto lugar, *en 2013 se mantienen los crecimientos de la ocupación de los mayores y, aunque a ritmos menores, la contracción ocupacional de los más jóvenes*. De esta forma, desde el cuarto trimestre de 2008 al cuarto de 2013 se ha producido una sustancial alteración de la estructura de edades del empleo de la inmigración, de forma que los jóvenes, que prácticamente representaban la mitad de toda la ocupación en el cuarto trimestre de 2008, han pasado a representar, en el cuarto trimestre de 2013, escasamente el 33%.

Finalmente, *importante acentuación en 2013 de la pérdida de población joven inmigrante en edad de trabajar*. Este proceso, que se había producido con fuerza a finales de 2009, se ha acentuado sustancialmente en 2013, de forma que se ha operado una nueva contracción de

población potencialmente activa de 16 a 64 años (cerca a los 100.000 individuos), reflejo de mayores caídas en los más jóvenes (-160.000) y aumentos en los de 35 a 64 años (+66.000).

A la luz de todos los elementos apuntados, 2013 emerge *como un año de transición*, entre el final de la segunda recesión y el inicio de lo que parece, o debería ser, un nuevo ciclo de crecimiento del empleo, aunque todo apunta a que este será lento y que se precisará de un largo período de

2013 EMERGE COMO UN AÑO DE TRANSICIÓN, ENTRE EL FINAL DE LA SEGUNDA RECESIÓN Y EL INICIO DE LO QUE PARECE, O DEBERÍA SER, UN NUEVO CICLO DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO

tiempo para recuperar las magnitudes previas a la crisis. En cambio, desde el punto de vista de las dinámicas demográficas profundas de la población inmigrante en edad de trabajar, las tendencias de 2013 no solo no significan un cambio de patrón sobre lo acaecido hasta entonces sino que, por el contrario, apuntan a una *acentuación de los procesos iniciados a finales de 2008 y, más especialmente, a partir de finales de 2009*. Ambos aspectos están estrechamente vinculados. Si el mercado de trabajo de la inmigración comienza a recuperarse en 2014 y, en especial,

a partir de 2015 y más allá, cabría esperar que las tan intensas pérdidas poblacionales que se han observado en las cohortes de edad más jóvenes, bien sea por emigración directa al exterior, bien por envejecimiento o por la combinación de ambos factores, deberían dar lugar a una nueva dinámica de recuperación de efectivos.

La falta de sincronía entre las primeras señales, tentativas todavía, de mejora paulatina del mercado de trabajo y la acentuación de las pérdidas de población activa, en especial de la más joven, se explican por el *lag* temporal existente entre la dinámica económica general y la demanda de empleo. Así, en estos primeros compases de la recuperación, cabría esperar, como así está sucediendo con el empleo de la inmigración, una mejora de las jornadas más largas y una reducción del subempleo y, en el límite, pérdidas de las jornadas parciales o de la subocupación. Y, ciertamente, estos fenómenos se han contemplado en el empleo inmigrante en 2013, lo que sugiere que las empresas amplían horas trabajadas de los trabajadores ya contratados, un paso previo a la necesaria ampliación de plantillas, que solo llegará de confirmarse la recuperación en curso.

En 2013, la acentuación de las pérdidas de población potencialmente activa y, en especial, de los jóvenes activos, refleja el negativo impacto que todavía tiene sobre estas cohortes menores de 35 años el mantenimiento de tasas muy elevadas de paro. Hasta que estas señales no se

modifiquen sustancialmente, es decir, hasta que las tasas de paro de los colectivos más jóvenes no se reduzcan de manera perceptible, es difícil imaginar un cambio de sentido en la dinámica de las corrientes migratorias de estos últimos años. De hecho, las predicciones de población que el INE está efectuando en el horizonte 2023, las llamadas proyecciones a corto plazo, incorporan un saldo negativo en los flujos migratorios que parece responder fundamentalmente a la continuidad de la salida de los más jóvenes parcialmente compensada aunque no totalmente por entradas de individuos de edades más elevadas. No obstante, la correlación existente entre el deterioro del mercado de trabajo y el inicio de las pérdidas de los colectivos más jóvenes es tan evidente que se puede aventurar que, una vez se hayan corregido las elevadas tasas de desempleo de la inmigración, deberíamos asistir al inicio de la recuperación de una nueva etapa de entradas de población no nacida en España. Y ello es especialmente posible dado que, simultáneamente a la caída de las cohortes inmigrantes más jóvenes, está teniendo lugar el mismo proceso en los colectivos de activos de edades inferiores a 35 años (Oliver Alonso, en prensa), de forma que no es solo la alteración en la estructura de edades de la población inmigrante la que sugiere que en algún momento futuro deberíamos esperar entradas de este colectivo más joven. Esta visión se refuerza, en especial, por el hundimiento de las cohortes de nativos, reducción que se suma a las de inmigrantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Oliver Alonso, Josep. «El futuro de Cataluña y España frente a la emigración: efectos sobre la oferta de mano de obra en el medio plazo», en: *L'emigració a Catalunya, Espanya i Unió Europea*.: Barcelona: CIDOB (en prensa).

– «La inmigración y la doble recesión del mercado de trabajo en España, 2011-2012», en: Aja, Arango y Oliver (dir.). *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio. Anuario de la Inmigración en España, edición 2012*. CIDOB: Barcelona, 2013.

– «El mercado de trabajo de la inmigración 2007-10: los cambios 2009/2010 en el marco de la crisis», en: Aja, Arango y Oliver (dir.). *Inmigración y crisis económica. Impactos actuales y perspectivas de futuro. Anuario de la Inmigración en España, edición 2010*.: Barcelona: CIDOB, 2011.

